

traducción de
Maia Fernández-Miret

EL MUNDO ESTÁ DESENCAJADO

INTERPRETACIONES HISTÓRICO-MUNDIALES
DE LAS CONTINUAS POLARIZACIONES, 1500-2000

por

IMMANUEL WALLERSTEIN
coordinador

colaboradores

ANA ESTHER CECENA ♦ ROBERTO PATRICIO
KORZENIEWICZ ♦ TIMOTHY PATRICK MORAN ♦ PETER
J. TAYLOR ♦ MICHAEL HOYLER ♦ DENNIS SMITH ♦
ERIC VANHAUTE ♦ HANNE COTTYN ♦ YANG WANG ♦
JORGE FONSECA ♦ RAVI SUNDARAM ♦ ATILIO A. BORÓN
♦ PALOMA NOTTEBOHM ♦ OLEKSANDR FISUN ♦
VOLODYMYR GOLOVKO ♦ LINDA CHRISTIANSEN-
RUFFMAN ♦ ARI SITAS ♦ SUMANGALA DAMODARAN ♦
WIEBKE KEIM ♦ NICOS TRIMIKLINIOTIS

 **siglo veintiuno**
editores

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGÜJA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

HC59

M85

2016

El mundo está desencajado : interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000 / por Immanuel Wallerstein, coordinador ; colaboradores, Ana Esther Ceceña [y otros veinte]; Maia Fernández-Miret, traductora. — México : Siglo XXI Editores, 2016.

241 pp. (Sociología y política)

ISBN 978-607-03-0790-4

1. Capitalismo – Historia. 2. Historia social. 3. Historia económica. 4. Clases sociales. I. Wallerstein, Immanuel Maurice – 1930-, editor. II. Ceceña, Ana Esther, colaborador. III. Fernández-Miret, Maia, traductor. IV. Ser.

primera edición, 2016

© siglo xxi editores, s. a de c. v.

isbn 978-607-03-0790-4

derechos reservados conforme a la ley.

prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.

impreso en litográfica ingramex, s. a. de c. v.

centeno 162-1, col. granjas esmeralda, 09810, iztapatlapa, df, méxico.

AGRADECIMIENTOS

Desearnos agradecer de forma colectiva la ayuda de la Fundación Calouste Gulbenkian, que hace posible las reuniones anuales de los coordinadores de los grupos de investigación. También queremos agradecerle a João Caraça, de la Fundación, por asistir a todas estas reuniones y por su útil participación en las discusiones que allí se sostienen.

I. INTRODUCCIÓN

IMMANUEL WALLERSTEIN

DEFINICIÓN DEL PROBLEMA INTELECTUAL

A lo largo de los dos últimos siglos la noción dominante en las ciencias sociales ha sido que el mundo moderno exhibe un patrón de desarrollo lineal en el que todas las tendencias positivas se incrementan de forma más o menos lineal (aunque a una velocidad incierta) y que, por lo tanto, con el tiempo, se remontan las discrepancias entre los líderes y los rezagados, lo cual termina por dar como resultado un mundo relativamente homogéneo. Al hablar de "líderes y rezagados" la mayoría de los analistas se refieren a los estados.

Esta idea, que podemos llamar "la expectativa de la convergencia final positiva de todos los estados", refleja la creencia ilustrada en el progreso como el patrón básico de largo plazo de la vida social; era compartida por la economía clásica y neoclásica, por lo que hoy llamamos la historiografía Whig, y por la mayor parte de la sociología y la antropología tradicionales. Dominó la actividad analítica del mundo durante varios años de los siglos XIX y XX.

Por supuesto hubo pensadores sociales conservadores que objetaron: algunos insistieron en que las jerarquías eran un rasgo inevitable (y también deseable) del comportamiento social humano. En la medida en que el mundo parecía avanzar hacia una situación más igualitaria, estos pensadores arguyeron que se trataba de una desviación temporal de la norma y que se vería un regreso cíclico a los patrones previos. Sin embargo, y en general, a partir de 1850 las objeciones conservadoras dejaron de tener relevancia en el naciente mundo de las ciencias sociales.

El marxismo clásico (u ortodoxo) ofreció sus doctrinas como una refutación del liberalismo y su *Weltanschauung*. Sin embargo, compartió la misma creencia en lo inevitable del progreso y en el patrón ascendente de los procesos sociales. Las diferencias entre el marxismo y el liberalismo consistieron, fundamentalmente, en una discusión sobre las fuerzas que daban impulso a esta progresión, así como sobre muchos de los detalles que se describían.

Esta visión compartida de la convergencia final de todos los estados cobró fuerza sin parar durante el periodo que transcurrió entre 1850 y 1950, y pareció alcanzar su apoteosis en el cuarto de siglo que siguió al final de la segunda guerra mundial. Durante este último lapso el problema fue que se acumulaba evidencia empírica que señalaba que la brecha entre los que por entonces se llamaban países “desarrollados” y “subdesarrollados” se ensanchaba, y no se cerraba como habría supuesto la teoría dominante.

Como consecuencia, durante la etapa que siguió al decenio de 1950 diversos analistas comenzaron a desafiar este modelo lineal, pero de una forma nueva, no empleando ya la versión de la oposición conservadora. El modelo del progreso lineal anticipaba que el mundo se encontraba en un proceso de homogeneización y, por lo tanto, en una superación de las brechas entre los estados o grupos de cualquier clase. Muchos científicos sociales comenzaron a argumentar, contra esta idea, que en el mundo moderno imperaba, por el contrario, uno de heterogeneización y polarización. Incluso dijeron que el patrón de polarización se intensificaba a lo largo del tiempo como resultado de la forma en la que estaba estructurado el mundo moderno.

El debate de homogeneización contra heterogeneización se prolongó más allá de los confines de las ciencias sociales: bullía también en las ciencias naturales y en las humanidades. En el decenio de 1970 habían surgido dos movimientos intelectuales importantes que buscaban (re)abrir todos los supuestos epistemológicos básicos de la visión dominante. El movimiento que ocurrió dentro de las ciencias naturales terminó llamándose “estudios de la complejidad”; su rasgo central fue rechazar la ubicuidad de los modelos lineales dinámicos en el mundo físico. Sugería, por el contrario, exactamente lo opuesto: que los sistemas naturales se alejaban inevitablemente del equilibrio, y que en cierto momento entraban en una crisis estructural caótica y se bifurcaban.

Dentro de las humanidades el movimiento fue llamado “estudios culturales”. La noción prevalente hasta el momento había sido que existen criterios objetivos de belleza, cánones o universales estéticos que podían conocerse y enseñarse, pero no modificarse. El mundo era homogéneo en este sentido. Los nuevos críticos insistieron en que los cánones no eran más que los criterios egoístas y justificatorios de un grupo particular, y en su lugar vieron que existían múltiples

criterios estéticos basados en múltiples entornos y experiencias sociales, todos igual de legítimos. El mundo cultural era heterogéneo, y esto era muy deseable.

Al analizar el mundo social, los modelos lineal y polarizador del desarrollo histórico se convirtieron en un debate sobre si diversas regiones (o países) del sistema-mundo convergerían en un nivel de vida y en estructuras políticas y culturales más o menos iguales, o si con el tiempo se bifurcarían aún más dramáticamente.

Todos los investigadores que escribieron este libro comenzamos sintiendo inclinación por la hipótesis de la polarización, pero quisimos comprobar si un análisis cuidadoso de la evidencia empírica soportaba de manera rigurosa el argumento. Como es natural, sabíamos que encontraríamos algunas tendencias sociales que se han incrementado linealmente y otras que han sido polarizadoras. Lo que quisimos estudiar y evaluar fue qué tendencias eran lineales y cuáles polarizadoras, y en qué medida. Pensamos que una vez hecho esto podríamos valorar la mezcla total que ha creado el sistema-mundo: si, como han sostenido los “linealistas”, se ha producido una reducción general en las diferencias o, como han afirmado los “polarizadores”, han ocurrido procesos emergentes que ponen en duda el futuro mismo del sistema actual.

Para hacer esto sentimos que nuestro análisis empírico debía ser amplio en escala y largo en duración. El objeto de nuestro análisis fue el sistema-mundo real en su conjunto a lo largo de toda su existencia efectiva durante los últimos 500 años. Decidimos, pues, tratar de representar adecuadamente las realidades históricas del sistema-mundo; obtener una evaluación matizada sobre este debate teórico fundamental y ofrecer una base sobre la cual podamos no únicamente avizorar tendencias futuras sino también obtener conclusiones sobre las implicaciones políticas o normativas de nuestro trabajo.

LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

Tras considerar diversas formas posibles de emprender esta investigación decidimos que la estrategia óptima era dividir nuestro trabajo en una serie de grupos, cada uno de los cuales determinó un núcleo de investigación; pensamos que la suma de estos nos permitiría res-

ponder los tres objetivos que nos propusimos. Decidimos no emplear las categorías de los variables tradicionales: políticas, económicas, sociales, culturales, militares, etc. En cambio, escribimos una lista de los que consideramos nodos cruciales de actividad u organización social que con frecuencia cruzan de manera transversal estas categorías estándar. Por supuesto, dichos grupos no son entidades cerradas, pero cada uno ofrece un núcleo de actividad, y por lo tanto una perspectiva desde la cual evaluar los temas básicos: las tendencias linealistas contra las polarizantes. Los grupos que seleccionamos son los siguientes:

- a) *La ecología y la geografía del capitalismo*: la colonización de la naturaleza y la subversión civilizadora: recursos naturales, energía e infraestructura.
- b) *Desigualdad económica, estratificación y movilidad*: acceso a la riqueza y a ingresos durante toda la vida, movilidad y desigualdades intra e interestatales.
- c) *Ciudades*: el crecimiento de múltiples tipos de ciudades y sus desigualdades geográficas, incluyendo puertos y flujo de mercancías, transporte, inmigración y el papel de la economía tanto formal como informal.
- d) *Campesinos*: las trayectorias de la transformación de los campesinos; la erosión del papel central de las zonas rurales (desruralización) y su consiguiente impacto en la mano de obra rural (descampesinización y desagrarización), las estrategias de los hogares rurales, la migración saliente y el lugar que desempeña la economía informal.
- e) *Grandes empresas y poder corporativo*: la operación de empresas legales y paralegales (la producción informal) así como ilegales (mafias), incluyendo la concentración y la monopolización.
- f) *Propiedad intelectual*: patentes, *copyright*, piratería y el concepto de autor.
- g) *Los estados*: la expansión del poder estatal: el ejército, la policía, la burocracia y el cobro de impuestos.
- h) *Ciudadanía*: mecanismos de inclusión y exclusión; los reclamos en sus múltiples formas.
- i) *Los espacios de las mujeres y un sistema patriarcal*: el estado de la mujer y de las normas que gobiernan las sexualidades, incluyendo los cambiantes conceptos de "normalidad" y los límites institucionales.

- j) *Desviación*: el agrupamiento de personas (tanto identidades como instituciones): hogares, clases, grupos de estatus y grupos encarcelados o limitados.

Por supuesto no son los únicos grupos que podríamos haber escogido, pero creemos que este conjunto toca tantas realidades diferentes de la vida social que nos sentimos confiados en que es posible esbozar una imagen general a partir de su análisis.

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

Conformamos un conjunto de investigadores individuales que funcionarían como líderes de grupo; se eligió, deliberadamente, a personas ubicadas en diferentes partes del mundo. Cada uno acordó seguir y coordinar la investigación que requerían los grupos particulares. En la mayoría de los casos los líderes de grupo crearon un equipo de investigadores que participaron en el trabajo. Los diez líderes y el coordinador general constituyeron una red científica que se encontró para supervisar el proyecto entero.

Los líderes de grupo se dieron una tarea compleja: se le pidió a cada grupo que hiciera un análisis global que recorriera un tiempo histórico muy largo. En términos de espacio, le dejamos a cada grupo la decisión de analizar el planeta completo o sólo la parte que conformara la economía-mundo capitalista en diferentes momentos. En términos de tiempo, dejamos a su criterio la decisión de estudiar el abanico temporal que les resultara más útil y apropiado. Pedimos a los grupos que obtuvieran datos en múltiples momentos en el tiempo y que se remontaran varios siglos, en la medida de lo posible.

La red de líderes de grupo se reunió al menos una vez al año durante un lustro. El propósito principal de estas reuniones fue que el conjunto recibiera de cada líder de grupo un reporte que los actualizara sobre sus investigaciones y hallazgos. El grupo general discutía entonces estos reportes y debatía qué se había omitido o acentuado innecesariamente en el trabajo de cada grupo. El objetivo de estas discusiones fue asegurarse de que el trabajo de cada grupo permaneciese en el espíritu del proyecto general y que aportara así lo que le correspondía a la evaluación final.

Los métodos que se usaron para recopilar datos se adaptaron al tipo de datos de los que se disponía, y por supuesto cambiaron según el tema del grupo. En la mayor parte de los casos los datos que podían localizarse o crearse eran tanto cuantitativos como cualitativos, e inevitablemente tenían grados muy distintos de fiabilidad. Esperamos que el resultado que ofrecemos aquí permita explorar y señalar direcciones; de ningún modo sugerimos que es definitivo.

Consideramos que el proyecto es una unidad. Este libro no es una colección de artículos separados (y disparados) sobre los distintos grupos, pero cada grupo elaboró sus propias conclusiones. El último capítulo procura hacer una estimación general del mundo moderno con base en la evidencia que ofrecen los reportes de los distintos grupos.

No anticiparemos aquí lo que se dice en ese último capítulo más que para resumir el núcleo de la conclusión: la tesis de la polarización cuenta con las evidencias necesarias para ser tomada muy en serio por los científicos sociales históricos. Por lo tanto, en el último capítulo evaluaremos si en los datos generales hay tendencias visibles y si existen razones para creer que estas tendencias, en la medida en que puedan percibirse, podrían seguir funcionando en el futuro cercano (o indefinido). Para terminar, formularemos, a la luz de los patrones que hayamos discernido, algunas políticas posibles para impulsar los patrones sistémicos en las direcciones deseadas.

2. LA ECOLOGÍA Y LA GEOGRAFÍA DEL CAPITALISMO

ANA ESTHER CECENA

EL DIVORCIO CON LA NATURALEZA

La larga historia de la humanidad es un acontecer de encuentros y desencuentros. Con momentos de alta agresividad y otros de motivación creativa, se entreveran, se confrontan y se suceden sociedades de muy variadas configuraciones que en conjunto aportan todas las maneras de concebir el cosmos y sus expresiones infinitesimales, así como las de localizar y resolver desafíos.

De diversos modos, hasta en el de sus imaginarios religiosos, civilizaciones previas a los siglos XIV y XV se mostraban humildes frente a la grandeza de la creación, de la vida y del cosmos. Con variantes epistemológicas, se pensaba en un universo complejo en el que el ser humano era referenciado con respecto a la vida, la tierra y la materialidad existente.

La percepción de algunas civilizaciones orientales habla de la *vacuidad* o imposibilidad de los seres en aislamiento, puesto que un árbol es a la vez "la lluvia que cae sobre sus hojas, el viento que lo agita, la tierra que lo alimenta y lo sostiene, las estaciones, el clima, la luz de la luna, de las estrellas y del sol..." (Sogyal, 1996:19) y separado de todos estos elementos simplemente dejaría de ser.

Con esta conciencia de integralidad y complementariedad, de que la complejidad de la vida se constituye de todos sus elementos en una cierta proporción y distribución que además es variable, no hay separación jerárquica entre las distintas formas de vida o de existencia. Sociedad y naturaleza son una unidad que al ser violentada rompe la armonía del conjunto en perjuicio de todas sus partes, por lo que se busca más bien encontrar los mejores modos de acoplamiento, estableciendo circuitos de movilidad y de interacción de acuerdo con las visiones históricas correspondientes.

Los modos de organizar la vida en las culturas no antropocéntricas mostraban un respeto por la naturaleza que la cultura moderna calificó de supersticioso y precientífico, pero que en verdad llevó no sólo a *conservarla* sino a *desarrollarla*, y en algunos casos incluso a

producirla.¹ Árboles, plantas, animales y humanos formaban una totalidad interactiva creadora, no sin conflictos, que propiciaba en términos generales la diversificación y ampliación de la vida en la Tierra.

Durante millones de años la vida decurrió así hasta llegar a niveles altísimos de complejidad y refinamiento. Las especies se multiplicaron, ampliaron sus combinaciones y aumentaron sus abigarramientos. Y los humanos, de acuerdo con reiteradas evidencias, contribuyeron sistemáticamente a este enriquecimiento propiciando tanto el mejoramiento de las condiciones en que ocurría la creación como la búsqueda de diversificación y variabilidad de los propios seres vivos. Los casos de barbarie, que evidentemente los hubo, no llegaron a alcanzar niveles de destrucción que la propia naturaleza no pudiera absorber. La riqueza intrínseca de cada ecosistema se había extendido y diversificado, y en correspondencia las expresiones culturales de sus habitantes revelaban una gran acumulación de saberes y horizontes muy amplios de reflexión sobre el mundo y el cosmos.

Pero, aunque ésta parece haber sido la tónica general antes de la llegada del capitalismo y la modernidad, dentro de esa diversidad y riqueza se puede identificar dos grandes magmas civilizatorios, convivientes pero contradictorios entre sí a partir de su concepción de la vida y del sentido societario, correspondientes a visiones de realidad confrontadas que maduraron dentro de ese mismo universo. Se trata de civilizaciones autocentradas o descentradas, de naturaleza utilitaria o solidaria, generadoras de otredad o de complementariedad, con diferentes niveles de complejidad pero con una organización de vínculos tendientemente lineales –aunque polarizadores– en unos casos, y rizomáticos, circulares o reticulares en otros.

El punto de ruptura entre estos dos grandes campos de visión fue el reconocimiento del humano como ser superior a todos los otros y la consecuente deriva hacia la objetivación de la naturaleza. La

¹ Las investigaciones han probado que la extensión de la selva amazónica y su diversificación han sido generadas por la intervención de los seres humanos, mediante la *invención*, entre otros, de la *terra preta*, que permitió su gran expansión. Algunos de los más elocuentes ejemplos en este sentido incluyen la invención del maíz en Mesoamérica, planta que tiene una mutación que impide que sus semillas sean expulsadas de la vaina naturalmente, por lo que no puede sobrevivir si no es con la ayuda de un “vehículo” (en este caso el humano) que abra la vaina, y resiembre las semillas; o la multiplicación de variedades de papa en los Andes. Una buena síntesis puede ser encontrada en Mann (2006).

naturaleza fue escindida de la sociedad. El lugar del sujeto fue concedido en exclusividad a la especie humana y el resto fue relegado al lugar de los objetos: manipulables, apropiables, y sobre todo, instrumentalizables *en beneficio de la humanidad*. Esto era un sentido común que empezó a flotar en el ambiente desde el siglo xv, pero Norbert Elías marca como parteaguas definitivo el siglo xvi, considerando el momento en que Galileo inicia sus mediciones de “los hechos reales, tangibles y objetivos” como el elemento fundante.

La innovación de Galileo, aunque él fuera caracterizado como *deviant* en su propio contexto,² representó un aporte esencial a la concepción objetivadora inmanente al *ethos* capitalista, y que se gestó pausadamente durante ese “largo siglo xvi” braudeliano (1450-1640), “durante el cual nuestro sistema-mundo moderno vio la luz como economía-mundo capitalista” (Wallerstein, 2005: 10).

La ubicación de la especie humana como superior a las otras, y como destinada a doblegarlas, rompió la lógica de organización social basada en las macrovisiones de las culturas orientales, africanas y amerindias anteriores, abriendo paso a esa gran transformación que fue la creación de un sistema-mundo realmente planetario, promotor del *progreso*, del *mercado mundial*, del *desarrollo* y del monopolio y que venía de la mano del antropocentrismo y del eurocentrismo.

Emergió una técnica al servicio del hombre, sustento creativo de la materialidad de un sistema-mundo expansivo y progresivo que engullía o avasallaba lo que encontraba a su paso. La relación sujeto-objeto, peligroso eje epistemológico de la modernidad, se introdujo en los entramados de la vida y la existencia marcando los rumbos de una nueva territorialidad no convivencial sino competitiva.

Si bien hay registro histórico de pueblos destructores antes de la emergencia del capitalismo, ninguno hasta ahora logró desestabilizar el planeta y poner en riesgo la vida misma porque su capacidad tecnológica, apropiadora-transformadora, aun si era depredadora, se mantenía muy por debajo de las fronteras de la irreversibilidad.

El capitalismo es el primer sistema de organización social que logra colocar las fuerzas de la naturaleza en su contra a través de una tecnología desproporcionada que busca explícitamente su dominio y corrección. La capacidad transformadora lograda es tan grande que

² Véase el capítulo 11. “Deviance”, en este mismo volumen.

sus efectos son irreversibles. El capitalismo ha ido diseñando un planeta a la medida de sus apetitos inmediatos pero insustentable en un sentido histórico. Esto no había ocurrido nunca antes en la historia de la humanidad.

LA ASIMETRÍA ORIGINARIA

Fernand Braudel (1979: 352-353) insiste en la importancia de la asimetría como punto de partida del establecimiento de la economía-mundo capitalista. La asimetría otorga privilegios que los europeos aprovecharon mediante la exitosa combinación de una avanzada tecnología de navegación y el perfeccionamiento y uso de la pólvora con fines bélicos.

Es en este logro que hay que encontrar la clave de la supremacía europea en la expansión ultramarina y la conformación del mercado mundial. Los barcos chinos eran mucho mejores pero los chinos comerciaban; los árabes se movieron en un espacio de gran región pero no planetario; los europeos tenían unos barcos no tan buenos pero los castellanos tenían todo el poder de la Iglesia impulsando su despliegue por el mundo, urgencia para disminuir su brecha con el resto de Europa una vez lograda la unificación del reino y armas de fuego (cañones y arcabuses), las primeras en su clase, que marcarían la esencia de la modernidad y el progreso.

La racionalidad de la acumulación capitalista que empieza a fraguarse a través de los grandes mares, una acumulación creciente e imparale que conduciría a la irracionalidad, fue capaz de poner en marcha todas las fuerzas del conocimiento y de la habilidad humana para garantizar la mayor apropiación posible, en el menor tiempo y con el menor esfuerzo, desarrollando rápidamente las tecnologías de comunicación y de guerra de manera combinada.

Ganancia y poder, comunicaciones y armas, se alimentaban mutuamente en cada recorrido de las embarcaciones que alcanzaban *Las Indias* saqueando riquezas. De diferente manera pero con un propósito compartido, comerciantes, navegantes, guerreros y evangelizadores europeos, con el soporte y aval de las monarquías, irrumpieron en Asia, África y América en lo que sería el gran y definitivo acto de fundación del mundo moderno. La violencia y las armas de

hierro fueron los elementos esenciales e imprescindibles para llevar adelante la tarea civilizatoria que se erigió sobre el primer gran genocidio de la historia conocida de la humanidad.

ASIMETRÍA Y DESPROPORCIÓN

La historia de los últimos 500 años, anunciada como la época del progreso de la humanidad, está marcada de origen por el despojo, la violencia y el saqueo. La capacidad humana para conocer y transformar la materia, el entorno y los propios seres vivos dio lugar al desarrollo de amplios y complejos instrumentos tecnológicos, al mejoramiento de la calidad y esperanza de vida de las poblaciones, pero en un marco profundamente contradictorio que genera bienestar en el mismo proceso que lo niega.

La conquista de América en combinación con la esclavización de África son el primer acto de construcción de una polarización que se profundiza incesantemente al ritmo del progreso. La tecnología de comunicaciones no ha dejado de perfeccionarse y sorprendernos, junto con la sofisticación y avances en la industria y el diseño de la guerra.

Los mecanismos usados en esa época se repetirán incesantemente: avasallamiento cultural (destrucción, discriminación y construcción de *otredades*), destrucción de población, negación de la historia (borramiento de la memoria por múltiples vías), acaparamiento de riqueza y de las condiciones de reproducción de la vida, creación y profundización de las asimetrías y una ofensiva desproporcionada (de "conmoción y pavor") que busca disuadir cualquier intento de resistencia frente a las ambiciones y procedimientos de los invasores.

La estrategia, para entrar a tierras donde florecían otras grandes civilizaciones, desconocidas en geografía y costumbres, consistió en dar un golpe de fuerza que los colocara en posición de superioridad: aprovechando o creando una desproporción a su favor.

No venían a descubrir el mundo; su aventura se inspiraba en la imaginaria promesa de riquezas y poder, que se confirmó ni bien aparecieron los hombres de pieles bronceadas y adornados con oro que se describen en las crónicas. No bastaba que los recibieran como mandatarios o grandes señores, que estaban lejos de serlo. Lo impor-

tante era liquidar, desde un inicio, cualquier otro espacio o entidad de poder, del tipo que fuera:

La estrategia militar del momento de la primera expansión, tanto como la de ahora, es la del sobredimensionamiento, la de la desproporción avasalladora, la de conmoción y pavor como medida inicial de disciplinamiento y estructuración de jerarquías y dinámicas sociales. La estrategia tecnológica fue la de ir construyendo las herramientas para hacer posible esa desproporción y ese avasallamiento.

Europa, y más adelante Estados Unidos, se convirtió en centro generador y beneficiario de un proceso en el que todo el planeta, con todos sus componentes (naturaleza y sociedades), se iría poniendo —voluntariamente o no—, a disposición del capital, único sujeto reconocido de esta historia.

Fueron creados así el centro y los márgenes, y las condiciones para imponer una división internacional del trabajo que los reproduciría como mecanismo de funcionamiento inmanente del sistema, ampliando incesantemente y en todos los espacios la desproporción original que se establece, principalmente, mediante 1] el desplazamiento de las dimensiones del intercambio convirtiéndolo en un comercio a gran escala; 2] el exterminio masivo que cimbró las estructuras sociales que debían ser derrotadas; 3] la deslocalización y desestructuración de pueblos enteros, con la consiguiente desadaptación o pérdida de saberes y tecnologías.

El capitalismo desarrolló, junto con los procesos industriales, la *cultura de la desproporción* o *cultura del desborde*, y reclamaba cada vez más productos. Muchos más que los ofrecidos inicialmente en los mercados. La idea de progreso rompe la circularidad compensatoria de las relaciones sociedad-naturaleza para instaurar una dinámica de crecimiento ilimitado apropiativo que tiene que apelar a las guerras como herramienta de control y que va minando y desestructurando las construcciones sociales en las que irrumpe y la ecología.

Los inmensos territorios que habían aportado oro y plata desde los inicios del proceso, producidos con mano de obra esclava o tributaria, eran llamados constantemente a incrementar su aportación. Las nuevas fuentes de riqueza ya no eran sólo los metales preciosos sino los minerales, las fibras y otros elementos naturales que por virtud del avance de la técnica capitalista devenían *materias primas* de los procesos de generación de mercancías. La *naturaleza* se transformaba en *recurso* y los *pueblos* en *trabajadores*.

Se inaugura así el uso lineal, abusivo y desequilibrado de la naturaleza bajo todas sus formas, que ha conducido al planeta a una catástrofe de grandes proporciones desde el momento en que el nivel del saqueo y de la expoliación humana superaron su capacidad de recuperación. Las fuerzas destructivas del capital han demostrado ser mucho mayores que sus fuerzas constructivas o generadoras —como mostró Marx—,⁸ y conducen a producir frutos comiéndose las raíces y las semillas.

Se inicia la construcción de una nueva territorialidad que modifica radicalmente las relaciones sociales y la concepción de intersubjetividad con la que se forja el ambiente. Se pasa de las interacciones sujeto-sujeto a las sujeto-objeto.

EL GENOCIDIO FUNDACIONAL

...antes de 1492 [América era] un lugar próspero, de asombrosa diversidad, con un tumulto de lenguas, con un comercio nutrido, con cultura notable [...] Buena parte de este mundo se volatilizó después de Colón, barrido por las enfermedades y por su sometimiento a los extranjeros. Ese borrado fue tan completo que, al cabo de pocas generaciones, ni conquistadores ni conquistados eran conscientes de que tal mundo había existido.

CHARLES MANN, 2006: 51

A pesar del fascinante y creciente comercio con el Oriente, lo que hoy es América fue sin duda el espacio más relevante en la construcción del mercado mundial. No sólo aportó enormes cantidades de bienes valiosos sino que el oro y la plata venidos de la Nueva España sirvieron de soporte al incremento del intercambio con el Oriente.

⁸ Además de Marx, muchas voces críticas han abundado sobre la naturaleza predatoria del capitalismo. Las contribuciones en las ciencias sociales, la literatura y las artes son muchas. Entre ellas están las de Charles Fourier (1772-1837), William Morris (1834-1896), Robert Owen (1771-1858) y, más recientemente, André Gorz (1923-2007) y John Bellamy-Foster.

La importancia de las riquezas de estas regiones para el desarrollo general del sistema y el establecimiento de relaciones culturales jerárquicas y discriminatorias (o incluso incriminatorias), sirvieron como elementos de legitimación de la violencia original y de la implantación de relaciones tutelares, que se repetirían después sin cesar en todos los procesos de sojuzgamiento de poblaciones que eran en el mismo acto negadas. Es aquí donde parece estar el sentido fundamental de una descripción del mundo en que la dominación es presentada como hazaña civilizatoria sobre la base de la creación simbólica de los *márgenes*, especie de vacíos sociales que deberían ser rescatados o llenados, y que cargarán hasta ahora con la culpa de su diferencia. Pueblos, culturas y geografías fueron colocados en posición de inferioridad o exterioridad para ser sojuzgados: el exterminio físico se combinó con el exterminio moral y cultural para ser eficaz.

Contrariamente a lo que muchos historiadores afirman acerca de Europa como espacio de gestación del capitalismo, nos parece pertinente arriesgar la hipótesis de que es el nudo geográfico-social conformado por la articulación violenta y conflictiva entre Europa, América y África donde se crea el complejo escenario de constitución del capitalismo como sistema de organización planetaria. Es ahí donde se crea la relación perversa entre centro y márgenes o periferias, y donde se fragua la polaridad que permite crear los circuitos dobles de expropiación llevándose las riquezas e imponiendo el consumo de los productos con ellas fabricados.

El primer magno episodio de sacudimiento ambiental con el que se funda el sistema-mundo capitalista acontece cuando los europeos arriban a lo que después se llamaría América, y coincide con el primer genocidio de la mundialización sistémica.

El componente más relevante de ese sacudimiento o terremoto ambiental es el arrasamiento de las poblaciones autóctonas, ya sea por los operativos de conmoción y pavor de la época, por el uso abusivo de sus energías de trabajo, o por una guerra biológica soterrada, y en este caso no planeada, que llegó con las bacterias y virus portados por los conquistadores y las ratas que los acompañaban, y que significó la reducción súbita de una de las especies que contribuía al desarrollo y creación del ambiente: de los aproximadamente 60 millones de habitantes que se calcula había en América en 1492 se eliminó a las dos terceras partes en los primeros 50 años.

La ruptura de las dinámicas ambientales que sigue a este genocidio no se restablecerá jamás porque en esas matanzas, en las quemas de libros y elementos culturales que contenían los registros de los conocimientos acumulados sobre la naturaleza y el cosmos, se perdió buena parte de la historia y la experiencia relacionadas con el conocimiento y cuidado del medio ambiente.

Tenochtitlan, centro de una floreciente civilización que controlaba un amplísimo territorio y alojaba 25 millones de habitantes según los estudiosos, pasó en muy pocos años a alrededor de entre 6 y 8 millones.

Cuando la escasez de población autóctona obliga a su remplazo nuevamente se desestructuran las dinámicas ambientales. La implantación de poblaciones con otras experiencias de vida, provenientes de otras condiciones ambientales y con conocimientos diferentes que no eran tan fácilmente adaptables al nuevo entorno provocó nuevos desajustes en todos los niveles.

El segundo componente de este sacudimiento ambiental, aunque de un carácter distinto, se refiere a la vertiginosa voracidad con que los conquistadores arrancaban las riquezas del territorio americano. La ávida extracción sobre todo de oro y plata pero también de especias, plantas, animales, tintes naturales, y tantas otras maravillas que América brindó al mundo, no se detenía ante los daños colaterales, que desde entonces expresaban los costos de la objetivación de la naturaleza y que fueron rediseñando el ambiente.

La enorme extracción de oro y plata –alrededor de 100 mil toneladas de plata y 50 mil de oro (Garner, 1998; Macleod, 1990)–, sin demeritar su fuerza, dejó espacio para percibir otro tipo de riquezas que poco a poco se irían incorporando a las rutas del mercado mundial. La impresión de los invasores frente a los esplendorosos lugares encontrados no dejaban duda de la grandeza cultural de los pueblos de América y de la exuberancia del ambiente, cuestión que se repetiría, con sus especificidades, en los otros continentes.

Mientras más impactantes las ciudades que se encontraban, más agresiva y tramposa era la llegada. La introducción de los europeos en América coincidió con la conversión del arte de la guerra en fría tecnología bélica, y se hizo a través de engaños, armas de fuego y una tremenda inmoralidad que se combinaron con un conjunto de enfermedades desconocidas en este lado del Atlántico, que ayudaron a debilitar a las sociedades más aguerridas creando una nueva asimetría, no totalmente prevista, en beneficio de los invasores.

Se destruyó la población y la naturaleza, y también se destruyó la tecnología que permitía a estos pueblos enriquecer el ambiente. La relación creativa con la naturaleza; el manejo de los microclimas y diversidades ecológicas; la construcción de chinampas para ganarle terreno a los lagos y crear una agricultura flotante para el abastecimiento de ciudades como Tenochtitlan u otras de ubicación similar; la red de acueductos que se observa tanto en las zonas mesoamericanas como andinas; el uso medicinal, alimenticio y ornamental de plantas y animales; las terrazas para asegurar una agricultura no depredadora y economizadora de agua; el trabajo de los metales, las cerámicas y los tintes, que ni se conocían en Europa; la construcción de canales para navegación interna; el conocimiento de los astros; las matemáticas y muchísimos otros descubrimientos que generaron un complejo tecnológico muy diferente del que trajeron los europeos y que, en general, partía de la idea del cuidado de la Madre Tierra o la Pachamama que contiene a los seres humanos y a todos los otros seres, no mereció casi la atención de los conquistadores. Lo que se buscaba era construir un estatus en tierras lejanas a América, en una Europa arrogante o ignorante, que no tenía condiciones de aprender.

La sensación de abundancia y la prisa de la apropiación ilegítima implantaron la lógica del saqueo en todos los niveles. Arrancar las riquezas de la tierra, hacer de la naturaleza –incluida la humana– un objeto de enriquecimiento, impidió valorar los beneficios de una tecnología de complementariedad con ella, que no rinde tantos frutos en el corto sino en el largo plazo.

La reorganización poblacional promovida por los conquistadores, que llevó al agrupamiento o concentración de los pueblos para poderlos controlar, y que los hizo abandonar las prácticas seminómadas que les permitían adecuarse a las diversas condiciones del entorno y a los cambios estacionales mientras iban transformando o adecuando las condiciones ambientales, fue un componente adicional que tributó en contra del ambiente. La relación con la naturaleza cambió, se rompieron los ciclos anuales, la extracción empezó a ser devastadora por la desproporcionalidad con que se realizaba y se empezó a perder la relación intersubjetiva que permitía que sociedad y naturaleza se crearan a sí mismas en el decurrir de este proceso. La introducción del “ganado” fue en este sentido un golpe fuerte al ambiente, que se volvió corrosivo tanto en términos reales como simbólicos. Se empieza a gestar la unidimensionalidad y el sujeto único junto con la

especialización de los territorios. Los territorios se *profesionalizaron* convirtiéndose en mineros, agrícolas o ganaderos, sin versatilidad. Esto propició un desgaste ambiental no sólo mayor sino más acelerado.

La imagen mental es la de un territorio descuartizado, desintegrado, que volverá a articularse por virtud del mercado, de las vías de comunicación y de la geopolítica, en una integración *controlada, disciplinada y dirigida*.

LA GEOGRAFÍA DE LA DOMINACIÓN PLANETARIA

La conquista de América se acompaña de un proceso gemelo en África que, sin embargo, por cuestiones de historia, de geografía e incluso de geopolítica, sucedió de manera distinta.

Las dificultades para entrar en territorios africanos derivan en gran medida de lo espeso de las selvas y lo implacable de los desiertos, pero además de la difícil navegabilidad de sus grandes ríos. Los exploradores tardaron tiempo en determinar el curso de los ríos o en descubrir sus trampas naturales y eran atacados misteriosamente sin que al inicio descubrieran desde dónde les disparaban las flechas o supieran defenderse de los venenos que éstas contenían. A esto hay que agregar la fuerte disputa por las costas y territorios africanos entre portugueses, ingleses, franceses, belgas y españoles, por sólo mencionar los europeos.

Durante un buen tiempo los europeos debieron conformarse con el secuestro de los africanos cercanos a las costas. La venta de esclavos se convirtió en un gigantesco negocio, asociado al saqueo de América, que facilitó el avasallamiento de los pueblos del llamado Nuevo Mundo. La trata de esclavos africanos fue uno de los vehículos principales de la destrucción-desestructuración de las civilizaciones previas en África y América. Los registros del explorador Stanley indican que por cada 50 mil africanos esclavizados otros 33 mil fallecían (Forbath, 1977).

La dimensión del comercio de esclavos fue incrementándose hasta alcanzar su punto máximo en el siglo XVIII. La esclavización fue el negocio complementario al de los metales preciosos. El oro negro de la época estuvo conformado por millones de africanos sacrificados en este proceso. Se estima que la población de África oscilaba alre-

dedor de 60 millones, misma cantidad que en América aproximadamente. Los cálculos del daño varían entre uno y dos tercios, contando los que morían en la cacería o en el trayecto. América recibía un promedio de entre 27 mil y 40 mil esclavos africanos anualmente (James, 1963).

LA DOMINACIÓN DE ESPECTRO COMPLETO

El descubrimiento de la redondez del planeta confirmó su abarcabilidad. No hay un *más allá* indefinido o imposible. Todo puede ser conocido y controlado; es cuestión de crear las herramientas tecnológicas apropiadas para lograr la gran utopía capitalista: la *dominación de espectro completo*, el sometimiento de toda la materialidad del planeta a las improntas de la ley del valor y del poder total.

A los medios de comunicación interoceánicos, después de prohibir la navegación de los pueblos sojuzgados, siguieron los de penetración terrestre, aérea, submarina y espacial. Una vez que los barcos alcanzan todas las costas, la urdimbre capitalista se construye sobre vías férreas abriendo las venas de todos los continentes, para llevar la savia hacia los centros de procesamiento y de poder. Los territorios se trazan con una nueva lógica, vuelven a ser diseñados con criterios funcionales jerárquicos, las relaciones sociales se reordenan sobre la base de las nuevas espacialidades, se parten los continentes para construir canales para el comercio, la reproducción del capital se sobrepone a la de la vida, la subsume, y todo en el mundo se torna abstracto y adquiere la forma de un valor que fluye hacia *el centro*.

La guerra se transforma en industria. No es más un espacio extremo de las relaciones entre pueblos o entre grupos sociales sino una impronta vertebradora de la expansión de las relaciones capitalistas y uno de los pilares de su fuerza transformadora. El mundo se incorpora al progreso arrastrado por la violencia original que se repite y se reproduce en todos los ámbitos y en todos los niveles, tanto como la relación centro-márgenes.

El espectacular desarrollo de las fuerzas productivas y de las capacidades de producción logrado por el capitalismo lo convierte en el articulador de todos los procesos de producción de la vida material que son incorporados por esta vía a la dinámica de la reproducción

ampliada. Se rompen una y otra vez los límites. Pero el florecimiento capitalista que propicia el desarrollo de las ciencias y el aumento y diversificación de la producción y las comunicaciones se apoya en pies de barro. Devora a la gallina de los huevos de oro; destruye sus fuentes de vida; es un Rey Midas.

Las enormes escalas de producción-apropiación-objetivación alcanzadas, orientadas a dominarlo todo, desproporcionadas con respecto a la capacidad de la naturaleza para regenerarse o del propio ser humano para contribuir a crearla, son a la vez y paradójicamente componentes del auge y la declinación histórica del primer sistema-mundo planetario.

Si en el siglo XVI se conformó la geografía del capitalismo, llegando al XIX se trastocó definitivamente la base productiva mundial profundizando y haciendo irreversibles las líneas de avance del sistema dentro del propio sistema. Las revoluciones industriales abrieron caminos de crecimiento y de abundancia, mejoraron la esperanza de vida, permitieron penetrar el cosmos y el microcosmos, pero condujeron a una carrera suicida, o a lo que la WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza, 2010) llama una "translimitación ecológica".

El capitalismo fue llegando a la madurez tecnológica y se propuso la apropiación en gran escala de la naturaleza. El territorio se había convertido en objeto, en simple base de esa apropiación, y para ello fue fragmentado, reticulado y desmenuzado: se procedió a una ponderación individualizada de cada uno de sus componentes, potenciales mercancías o *materias primas*, para tasarlos y ordenarlos, como paso previo a su explotación masiva. Así también se desmenuzan a finales del siglo XX las estructuras internas de la vida que son transformadas en secuencias de genes manipulables individualmente, llegando al extremo de intentar convertirlos en propiedad privada.

El trazado de vías férreas, la transformación del hierro en maquinaria de comunicación y transformación, se constituyó en el esqueleto de metal sobre el cual avanzaron los capitales y su propuesta civilizatoria. La extracción minera en gran escala y la industria metalmeccánica eran el soporte y a la vez los beneficiarios y las palancas de uno de los momentos de mayor fuerza en el desarrollo capitalista, y eran a la vez el círculo secuencial que marcaba las pautas del progreso: extraer más metales para producir más máquinas para extraer más elementos de la naturaleza y transformarlos en herramientas de nuevas apropiaciones o en alimentos baratos para el ejército de tra-

bajadores que fabricaban las máquinas. Todo mediado por la succión de energías, nervios y cerebros de los seres humanos negros, indios, amarillos... y blancos.

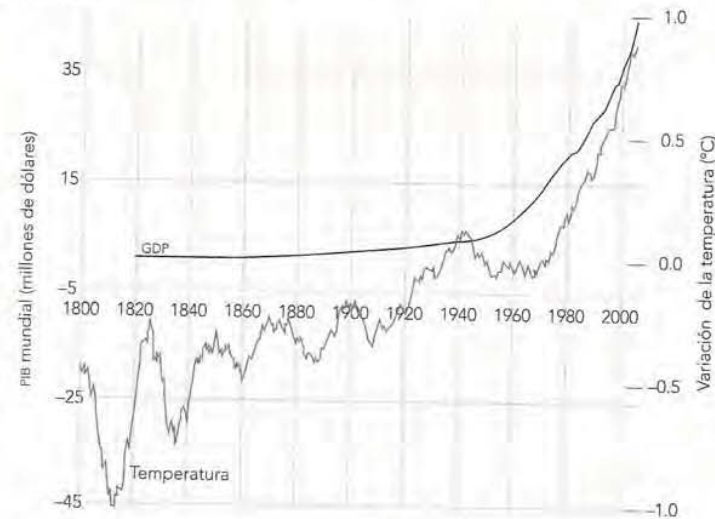
Pero el problema no es el hierro sino el capitalismo. Cuando el hierro va siendo sustituido por plásticos, cerámicas, polímeros, cuando las carreteras se hacen de fibra óptica, cuando las grandes máquinas se convierten en circuitos integrados y cuando las nanotecnologías aligeran el peso industrial, el capitalismo no se vuelve menos nocivo: multiplica la depredación y los daños. Si bien es un proceso acumulativo cuyas raíces se encuentran en el terremoto ambiental de 500 años atrás, mientras más madura el modo capitalista de hacer y disponer más allá de su materialidad específica, apoyado por la ciencia y las nuevas herramientas bélicas, el daño a la vida y al ambiente se torna más peligroso.

A pesar de la creación de las supuestas tecnologías limpias, el periodo de 1950 a la fecha ha sido catastrófico. Considerando que 41% de las emisiones de CO₂ proviene de la generación de energía según el Earth Policy Institute, es importante notar el incremento de 342% en el consumo de electricidad entre 1965 y 2008, mientras que la producción de petróleo aumentó 822% entre 1950 y 2008 (Intergovernmental Panel of Climate Change, 2009a: 39).

De acuerdo con el Global Footprint Network (2009), "Desde los años setenta la humanidad se encuentra en translimitación ecológica, con una demanda de recursos que excede lo que la Tierra puede regenerar anualmente" (trad. AEC).

El daño ecológico creció exponencialmente en este mismo periodo. En su estudio sobre el comportamiento climático de 2011, la Beverly Earth Organization confirma una peligrosa y quizá irreversible tendencia al calentamiento global, con todas las secuelas ecológicas que la acompañan. Sus registros permitieron elaborar la gráfica 2.1, que muestra con gran elocuencia el ritmo acelerado del calentamiento y su relación con el proceso de industrialización, con el sobreuso energético y con el modo de vida moderno. Es interesante observar en la gráfica el notable descenso de la temperatura de la Tierra en los periodos de posguerra (la Guerra Civil de Estados Unidos, la primera y segunda guerras mundiales, la de Corea y la de Viet Nam), coincidiendo con la destrucción de una buena porción de la estructura productiva del planeta. Después de su reconstrucción, se observa nítidamente un acelerado y peligroso repunte.

GRÁFICA 2.1 TEMPERATURA PROMEDIO DE LA SUPERFICIE TERRESTRE, DECENIOS



EL HISTÓRICO CAMBIO CLIMÁTICO

El mundo se ha ido convirtiendo en un absurdo ecológico que adquirió carácter crítico en la medida que *progresaba*. Su lógica interna ha sido cuidadosamente estudiada por James Scott (1998), quien demuestra en sus investigaciones cómo el capitalismo descompone la naturaleza para ordenarla otra vez a su manera; destruye bosques enteros para volverlos a montar pero ya *racionalizados*, administrables y alienados. Se eliminan las especies *inútiles* desde una perspectiva productivista y se refuerzan las especies rentables definidas como *útiles*, ignorando que las especies que a simple vista aparecen como *nocivas* son en muchos casos las que marcan los límites del crecimiento y ayudan a mantener la proporcionalidad del conjunto.

La naturaleza ha sido recreada, conservada y protegida con un sentido predatorio-utilitario que termina paradójicamente por destruirse puesto que se unilateraliza el comportamiento natural cancelando sus dinámicas complejas, a pesar de los esfuerzos científicos por recuperar la complejidad.

La translimitación ecológica inicia en los años setenta, cuando “la humanidad en su conjunto traspasó el punto en el que la huella ecológica y la biocapacidad anual de la Tierra estaban equiparadas. Es decir, la población humana empezó a consumir recursos renovables más rápido de lo que pueden regenerar los ecosistemas y a liberar más CO_2 de lo que los ecosistemas pueden absorber” (wwf, 2010). De hecho, el sobredimensionamiento productivo se gesta en el periodo comprendido entre las dos guerras, con la introducción del *fordismo*, y se expande mundialmente después de la segunda guerra mundial, con la generalización del *americanismo* y la producción en masa.

En los últimos decenios del siglo xx los daños ecológicos crecieron tan exponencialmente como la producción. Si antes se podían contar por siglos o por decenios, ahora se cuentan por años o incluso por meses. Tal es el caso de la situación de riesgo en que se encuentra la selva amazónica, mayor yacimiento genético del planeta, que pierde anualmente, sólo en la parte brasileña, alrededor de 20 mil hectáreas.

En 2007 la huella ecológica excedió en 50% la capacidad de recuperación de la Tierra (wwf, 2010). El glaciar Gangotri, que proporciona 70% del agua del Ganges, está decreciendo 35 metros anuales, dos veces más rápido que hace 20 años; el Kilimanjaro perdió 80% de su área glaciar en las dos últimos decenios, y 33 % de eso fue de 1989 a 2000; los glaciares de Perú y Bolivia perdieron un tercio de su superficie entre 1970 y 2006 (EPI, marzo de 2008). Entre 1990 y 1997, se perdieron 5.8 ± 1.4 millones de ha de bosques tropicales húmedos del mundo, con otro 2.3 ± 0.7 millones de ha de bosques visiblemente degradados (Achard, Hugh *et al.*, 2002). Madagascar, que es biológicamente una de las áreas más ricas de la Tierra, perdió la mitad (3.8 millones de ha.) de bosques lluviosos entre 1950 y 1985 (de 7.6 millones de ha existentes en 1950 y de una extensión original de 11.2 millones antes de la llegada del hombre occidental). En conclusión, la tasa de deforestación promedio fue de 111 000 ha por año (Green y Sussman, 1990). Y, de acuerdo con los expertos, cada año se pierden en promedio 700 mil ha de bosques y selvas.

Las poblaciones de especies silvestres de vertebrados decreció en promedio casi un tercio (31%) a nivel mundial entre 1970 y 2006; la disminución fue especialmente marcada en los trópicos (59%) y en los ecosistemas de agua dulce (41%) (CDB, 2010).

Las especies de todos los grupos cuyas tendencias se conocen están, en promedio, cada vez más al borde de la extinción; los anfibios son los que corren más peligro y los corales constructores de arrecifes de aguas cálidas muestran el deterioro de estado más rápido [por su cercanía con los yacimientos petroleros entre otros]. De ciertos grupos seleccionados de vertebrados, invertebrados y plantas, entre 12 y 55% de las especies corre peligro de extinción en la actualidad. Las especies de aves y mamíferos utilizados en la alimentación y en la medicina corren, en promedio, más riesgo de extinción que aquellas especies que no se usan con esos fines. Las evaluaciones preliminares indican que 23% de las especies vegetales está amenazada (CDB, 2010).

En menos de un siglo el capitalismo está logrando revertir lo que el planeta fue creando a lo largo de millones de años. Esto sin duda habla de la enorme potencia alcanzada por la ciencia y la tecnología pero mucho más de la perversión original con la que este sistema entiendo y confronta la naturaleza.

Siendo los trópicos los lugares de mayor concentración, diversidad y variabilidad genética, la translimitación ecológica los ha hecho disminuir en 60 % en menos de 40 años (wwf, 2010). Los estudios recientes sobre la Amazonia dan cuenta de su acelerado deterioro. Anunciando la llegada del progreso a esa región se construyen carreteras, vías de ferrocarril y plantas de generación de energía hidroeléctrica, mientras se extienden las áreas de ganadería y monocultivos. Entre 2000 y 2010 este proceso de *desarrollo* destruyó 240 000 km^2 de selva. Si los planes económicos continúan como está previsto, se estima que en 25 años quedará sólo 45% de la selva que existe en la actualidad (Red Amazónica, 2012).

No obstante esta enorme devastación, se insiste en que el mayor daño o huella ecológica se registra en América del Norte y Europa, que ya ahora están siendo subsidiadas por la biocapacidad del resto del mundo (Global Footprint Network, 2009: 37).

—si todas las personas del mundo vivieran como un ciudadano medio de Estados Unidos o los Emiratos Árabes Unidos, se necesitaría una biocapacidad equivalente a más de 4.5 planetas Tierra para poder mantener el consumo de la humanidad y las emisiones de CO_2 . Contrariamente, si todo el mundo viviera como un ciudadano medio en India, la humanidad utilizaría menos de la mitad de la biocapacidad del planeta (wwf, 2010: 38).

La translimitación ecológica inicia en los años setenta, cuando “la humanidad en su conjunto traspasó el punto en el que la huella ecológica y la biocapacidad anual de la Tierra estaban equiparadas. Es decir, la población humana empezó a consumir recursos renovables más rápido de lo que pueden regenerar los ecosistemas y a liberar más CO_2 de lo que los ecosistemas pueden absorber” (WWF, 2010). De hecho, el sobredimensionamiento productivo se gesta en el periodo comprendido entre las dos guerras, con la introducción del *fordismo*, y se expande mundialmente después de la segunda guerra mundial, con la generalización del *americanismo* y la producción en masa.

En los últimos decenios del siglo XX los daños ecológicos crecieron tan exponencialmente como la producción. Si antes se podían contar por siglos o por decenios, ahora se cuentan por años o incluso por meses. Tal es el caso de la situación de riesgo en que se encuentra la selva amazónica, mayor yacimiento genético del planeta, que pierde anualmente, sólo en la parte brasileña, alrededor de 20 mil hectáreas.

En 2007 la huella ecológica excedió en 50% la capacidad de recuperación de la Tierra (WWF, 2010). El glaciar Gangotri, que proporciona 70% del agua del Ganges, está decreciendo 35 metros anuales, dos veces más rápido que hace 20 años; el Kilimanjaro perdió 80% de su área glaciar en las dos últimos decenios, y 33% de eso fue de 1989 a 2000; los glaciares de Perú y Bolivia perdieron un tercio de su superficie entre 1970 y 2006 (EPI, marzo de 2008). Entre 1990 y 1997, se perdieron 5.8 ± 1.4 millones de ha de bosques tropicales húmedos del mundo, con otro 2.3 ± 0.7 millones de ha de bosques visiblemente degradados (Achard, Hugh *et al.*, 2002). Madagascar, que es biológicamente una de las áreas más ricas de la Tierra, perdió la mitad (3.8 millones de ha.) de bosques lluviosos entre 1950 y 1985 (de 7.6 millones de ha existentes en 1950 y de una extensión original de 11.2 millones antes de la llegada del hombre occidental). En conclusión, la tasa de deforestación promedio fue de 111 000 ha por año (Green y Sussman, 1990). Y, de acuerdo con los expertos, cada año se pierden en promedio 700 mil ha de bosques y selvas.

Las poblaciones de especies silvestres de vertebrados decreció en promedio casi un tercio (31%) a nivel mundial entre 1970 y 2006; la disminución fue especialmente marcada en los trópicos (59%) y en los ecosistemas de agua dulce (41%) (CDB, 2010).

Las especies de todos los grupos cuyas tendencias se conocen están, en promedio, cada vez más al borde de la extinción; los anfibios son los que corren más peligro y los corales constructores de arrecifes de aguas cálidas muestran el deterioro de estado más rápido [por su cercanía con los yacimientos petroleros entre otros]. De ciertos grupos seleccionados de vertebrados, invertebrados y plantas, entre 12 y 55% de las especies corre peligro de extinción en la actualidad. Las especies de aves y mamíferos utilizados en la alimentación y en la medicina corren, en promedio, más riesgo de extinción que aquellas especies que no se usan con esos fines. Las evaluaciones preliminares indican que 23% de las especies vegetales está amenazada (CDB, 2010).

En menos de un siglo el capitalismo está logrando revertir lo que el planeta fue creando a lo largo de millones de años. Esto sin duda habla de la enorme potencia alcanzada por la ciencia y la tecnología pero mucho más de la perversión original con la que este sistema entiendo y confronta la naturaleza.

Siendo los trópicos los lugares de mayor concentración, diversidad y variabilidad genética, la translimitación ecológica los ha hecho disminuir en 60% en menos de 40 años (WWF, 2010). Los estudios recientes sobre la Amazonia dan cuenta de su acelerado deterioro. Anunciando la llegada del progreso a esa región se construyen carreteras, vías de ferrocarril y plantas de generación de energía hidroeléctrica, mientras se extienden las áreas de ganadería y monocultivos. Entre 2000 y 2010 este proceso de *desarrollo* destruyó 240 000 km^2 de selva. Si los planes económicos continúan como está previsto, se estima que en 25 años quedará sólo 45% de la selva que existe en la actualidad (Red Amazónica, 2012).

No obstante esta enorme devastación, se insiste en que el mayor daño o huella ecológica se registra en América del Norte y Europa, que ya ahora están siendo subsidiadas por la biocapacidad del resto del mundo (Global Footprint Network, 2009: 37).

Si todas las personas del mundo vivieran como un ciudadano medio de Estados Unidos o los Emiratos Árabes Unidos, se necesitaría una biocapacidad equivalente a más de 4.5 planetas Tierra para poder mantener el consumo de la humanidad y las emisiones de CO_2 . Contrariamente, si todo el mundo viviera como un ciudadano medio en India, la humanidad utilizaría menos de la mitad de la biocapacidad del planeta (WWF, 2010: 38).

Nunca antes en la historia el capitalismo había desarrollado las capacidades tecnológicas que tiene hoy. Nunca la ciencia había registrado tantos y tan importantes avances. Y paradójicamente nunca antes se había encontrado ante la incapacidad de resolver la perdurabilidad de la vida y del mismo planeta, al que ha colocado al borde de una catástrofe terminal.

Es el modo de vida del capitalismo, conocido mundialmente como el *american way of life*, el que contiene el germen de la destrucción. El capitalismo ha operado la *desvivificación* del planeta. La catástrofe está instalada. El sentido de la competencia, la objetivación y la negación del *otro* lo han llevado a la insustentabilidad.

La serpiente se ha mordido la cola.

EL DESAFÍO SISTÉMICO

La insustentabilidad del sistema ha conducido a una permanente e irresoluble crisis que, al ir mostrando todas sus caras, ofrece una confusa imagen de fenómenos independientes y aislados, ocultando su conexión interna y su integralidad. La inestabilidad sistémica, manifiesta en el carácter avasallante y multidimensional de la crisis, es señal a la vez de la incapacidad del capitalismo para restablecer sus condiciones de posibilidad y de la capacidad de las alternativas sistémicas para debilitar y superar al capitalismo.

Aunque el capitalismo está irremediamente declinando, es todavía suficientemente fuerte para destruir cualquier otro intento de organización social que se atravesase en su camino. La evidencia acerca de la contradictoria apoptosis del sistema es abrumadora, pero la evidencia de emergencia de otro sistema de organización social de la vida es más bien escasa y sólo incipientemente visible. Aun así, es posible reconocer algunos diversos, dispersos y tímidos intentos de dislocar las bases epistemológicas prevaletes en la sociedad dominante global y de crear o recrear otros modos organizacionales no-capitalistas.

Las relaciones capitalistas son la fuerza cohesiva del actual sistema-mundo pero ninguna sociedad es homogénea. Es siempre una reunión de pareceres disímiles que encuentra circunstancialmente un modo de ordenarse de forma colectiva aun si, la mayoría de las veces, es el de quienes detentan el poder. Todas las sociedades contienen

en sí impulsos contradictorios que provienen de concepciones y prácticas históricas distintas y, con frecuencia, confrontadas entre sí.

Con amplias diversidades, con imaginarios no-estadistas sino más bien descentrados como podrían ser los que se vislumbran en las propuestas de los Estados plurinacionales (que implican pluriculturalidad y multisocietalidad), reconociéndose como parte de una totalidad que las trasciende y las abarca, las otras visiones del mundo, 500 años subsumidas, han cobrado fuerza política y visibilidad ante el absurdo suicida en que el capitalismo ha colocado al planeta.

Polarizadas y enviadas en gran proporción a los llamados márgenes, tanto por la precariedad general creciente a la que el capitalismo condena a los *dominados* del planeta, como por la terquedad de sus imaginarios pachamámicos, hoy son la punta de lanza de una posible e impostergable bifurcación social civilizatoria con múltiples facetas. Estas incipientes potenciales alternativas sistémicas arrastran las contradicciones de la modernidad dentro de la cual se forjaron. Pero tienen la fuerza de su nuevo sentido de la vida y su pertinencia ecológica. La modernidad, y no sólo el capitalismo, está siendo cuestionada.

Algunas de las más relevantes experiencias de potencial bifurcación puede percibirse en los procesos de transformación en curso en América Latina, con un amplio espectro de propuestas y posibilidades. El movimiento zapatista, apuntando a la reconstrucción de la politicidad social, postula el "mundo en el que caben todos los mundos"; el Suma Qamaña y el Sumak Kawsay desarrollados en Bolivia y Ecuador, reconceptualizan las relaciones sociales y biológicas, entendiendo todos la totalidad como un complejo integrado en el que los humanos no son superiores sino una pieza más del concierto general. En estas propuestas, el concepto central es complementariedad. La acumulación no tiene cabida en un tiempo circular en el que los criterios de la producción material están sometidos a los de la reproducción integral de la vida.

El planeta se encuentra en un momento de crisis mayor y de oportunidad histórica. Sus claves no son lógicas sino históricas. Hay certeza de que el desastre ecológico actual no tiene arreglo sin una reformulación de la relación entre humanidad y naturaleza, transformando las formas de vida. La civilización material moderna, a pesar de sus grandes descubrimientos científicos y de la espectacularidad de sus logros, no es sustentable por sus limitaciones epistemológicas.

Hay múltiples indicios de la inminencia de una nueva civilización material, en la que sociedad y naturaleza interactúen y se complementen, basadas en relaciones distintas que las de dominación o de poder. No obstante, no se trata de una deriva teórica. La posibilidad real de una apuesta de esta complejidad y carácter sólo puede forjarse en el proceso histórico.

En este sentido, no hay razones para suponer que esta nueva civilización material realmente pueda abrirse paso y que el capitalismo vaya a ser reemplazado por un nuevo modo de organización de la vida. Lo que sí se puede afirmar es, simultáneamente, que la actual civilización material ha alcanzado sus límites de posibilidad y se (nos) encamina hacia la destrucción de la vida, y que, al mismo tiempo, las luchas por la supervivencia, cada una a su modo, avanzan por senderos epistemológicos que subvierten los fundamentos de la modernidad. Es ahí donde estriba su pertinencia. En todo caso, la complejidad de la vida, que incita a la creatividad de supervivencia, mantiene abierta la búsqueda y posibilidad de moverse hacia horizontes civilizatorios más promisorios.

3. DESIGUALDAD ECONÓMICA, ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD

ROBERTO PATRICIO KORZENIEWICZ
Y TIMOTHY PATRICK MORAN

La mayoría de los estudios acerca de desigualdad, estratificación y movilidad suponen que las fronteras nacionales delimitan las unidades relevantes de análisis y después sacan conclusiones universales a partir de patrones que se encuentran en áreas muy específicas del mundo, con más frecuencia (tal vez hasta en 90% de los casos) en países ricos. Añadido a esto, los supuestos metodológicos que subyacen a esta bibliografía, generalmente les impiden ocuparse en forma seria de un tema teórico, o incluso empírico: ¿cuál, cómo y por qué ha sido la relación entre la globalización y la desigualdad que han experimentado a lo largo del tiempo distintas poblaciones del mundo?

Por supuesto, si buscamos ocuparnos de este problema desde una perspectiva histórica-mundial nos enfrentamos al obstáculo de que con frecuencia se carece de información empírica adecuada. Los datos relevantes en las distribuciones mundiales del ingreso no son fáciles de obtener. Incluso los datos contemporáneos sobre ingreso son recolectados fundamentalmente por organismos estadísticos que suponen que las fronteras nacionales delimitan la única unidad posible de análisis. Además, estos datos de ingreso casi nunca se recolectan a lo largo de periodos suficientemente largos de tiempo. La recolección sistemática de los datos es, en gran medida, un fenómeno posterior a 1945, e incluso así limitado, en su mayor parte, a los países ricos.

Con estos obstáculos en mente trataremos de desarrollar, a partir de una perspectiva histórica-mundial, nueve proposiciones que, creemos, pueden ayudar a hacer una teoría sobre la estratificación social, la movilidad y la desigualdad. Hemos desarrollado algunos de estos argumentos en *Unveiling inequality: A world-historical perspective* (Korzeniewicz y Moran, 2009), donde pueden encontrarse análisis empíricos más extensos de los datos sobre ingreso mundial y desigualdad que guían las proposiciones que planteamos en el presente trabajo. Argumentamos que la desigualdad debe entenderse como un fenó-